

capítulo VIII. En el primer caso se discuten las dificultades de la economía en el medio de un incesante vértigo político. En el segundo, se analizan las políticas inspiradas en el cambio de paradigma que se verifica en la academia de los países desarrollados, y las consecuencias de su aplicación en economías como la argentina.

Los capítulos IX y X – aunque este último es incluido como un epílogo– reseña la economía de la vuelta a la democracia. Este es casi el único rasgo común a ambos, toda vez que uno analiza el inestable período 1983-1989 hasta la hiperinflación, y en el otro se discute el profundo cambio en el régimen de política iniciado en los '90. Por ser años más recientes, la economía de esta parte del libro es más fácilmente recordada, lo cual, sin embargo no le hace perder interés, pues es tratada con el mismo cuidado y detalle que los períodos anteriores, cuestión no habitual en algunos textos que reseñan la historia económica.

El libro comparte la infrecuente característica de resultar de utilidad tanto en el ámbito académico como fuera de él. Buena parte de esa utilidad deriva del hecho de que sobre la época en la cual transcurre su análisis existe una gran cantidad de literatura, como lo prueba la bibliografía que ya se mencionara. Sin embargo, no son comunes los ejemplos de una sola obra en la cual esté comprendido un periodo de tiempo tan extenso. Esto mismo lo convierte en un aporte valioso a la discusión sobre la historia económica argentina.

*Jorge Pazzi*

HEILBRONER, R., Visiones del futuro. El pasado lejano, el ayer, el hoy y el mañana., Buenos Aires, Ed. Paidós, 1996, 142 páginas.

Robert Heilbroner es un eminente economista, profesor emérito de la New Scholl for Social Reseach, New York. Autor de numerosas obras entre las cuales pueden citarse, The Wordly Philosophers, An Inquiry into the

Human Prospect, Twenty-First Century Capitalism, Entre capitalismo y socialismo, Los límites del capitalismo americano, Naturaleza y lógica del capitalismo, entre otras muy difundidas. Recientemente ha sido elegido "Scholar of the Year" por el New York Council of the Humanities.

La premisa fundamental que propone el autor en esta obra es que, a lo largo de la historia de la humanidad sólo han existido tres maneras distintas de considerar el futuro, a las que denomina respectivamente visiones del "pasado lejano", del "ayer" y del "hoy" siendo la perspectiva actual notoriamente distinta a las del pasado.

El libro aquí comentado consta de cinco capítulos, incluyendo el Preámbulo. En las primeras líneas expresa, según sus propias palabras que, "éste es un pequeño libro de largo alcance que se extiende desde los inicios arqueológicos, ciento cincuenta mil años en el pasado, hasta quién sabe cuántos milenios en el futuro" (p. 15).

Enuncia de manera general, aunque muy claramente, lo que debe entenderse por "pasado lejano", "ayer" y "hoy". El primero es un extenso período de la existencia humana que abarca desde la Prehistoria hasta la creación de las naciones-estado en Europa en el siglo XVII. Durante este lapso, a pesar de la gran diversidad en todos los aspectos de la problemática del hombre, se pueden encontrar dos elementos comunes. El primero de ellos se refiere a la perspectiva que se tenía con respecto al futuro terreno sosteniendo que, en ningún momento se contemplaron cambios en las condiciones materiales de la población y el segundo considera que la religión sirvió como consuelo a esta condición material sin perspectiva de cambio.

Para Heilbroner el "ayer" se inicia en el siglo XVIII y llega hasta la segunda mitad del siglo XX. Las fuerzas que generaron este período fueron la aparición de nuevas tecnologías y corrientes políticas y sociales. Podría caracterizarse con mayor precisión como el inicio y el florecimiento del capitalismo. Se genera una concepción distinta respecto al futuro, en el sentido de que éste puede ser mejor que el presente. Sin embargo, hay que distinguir que este cambio de expectativas estaba limitado a Occidente, donde todos los estratos sociales elevaron sus esperanzas respecto al porvenir. En cambio, en las regiones más atrasadas del mundo la situación material continuaba sin ningún cambio y por lo tanto el futuro sigue percibiéndose sin ningún dinamismo que pueda producir un mejoramiento de las condiciones globales.

Finalmente define la perspectiva que el “hoy” tiene acerca del porvenir argumentando que la época actual está teñida por un cierto estado de pesimismo, lo que coincide parcialmente con el parecer de otros autores que argumentan que este pesimismo es solo un cambio pasajero.

En el Capítulo 2, *El pasado lejano*, examina las visiones del futuro a partir de la manera en que el hombre, ha elaborado el concepto de la muerte, a partir del análisis de las creencias mágicas, las mitologías de la inmortalidad y las convicciones religiosas y filosóficas.

Hace millones de años la humanidad relacionaba el futuro con algún tipo de vida después de la muerte. Todos los descubrimientos arqueológicos sugieren que la muerte se contemplaba como una transformación que escapaba a la aniquilación, es decir, como un renacimiento con cambios de identidad y de forma. Así, la idea del futuro interpretada como un viaje hacia otro mundo, después de la muerte, parece formar parte del sistema de creencias de la humanidad prehistórica.

Sin embargo, el autor expresa que el punto de partida de su investigación es el análisis de las expectativas con respecto a las perspectivas de vida antes de la muerte. Divide tan extenso período en dos tramos, el pasado prehistórico y el pasado posthistórico, tomando como criterio para dicha división el surgimiento de las ciudades-estado. Describe entonces las formas primitivas de la actividad económica, comenzando con las sociedades cazadoras y recolectoras, que satisfacían sus necesidades básicas de alimentación con facilidad. Probablemente el agotamiento de esta fuente de subsistencia fue lo que provocó los sucesivos cambios en los procesos de producción hasta llegar a la agricultura sedentaria. Esta última permitió una gama más diversa de actividades alentando el desarrollo del transporte y las técnicas de construcción.

Así era de esperar que el hombre mejorara su visión respecto al futuro, pero por el contrario, la mayoría miraba el pasado como algo inigualable y concebía su mundo estático e inmóvil y miraba al porvenir con indiferencia.

Las visiones del futuro tampoco cambiaron con el surgimiento de los estados organizados. Los antiguos remontaban sus orígenes a los antepasados divinos o semidivinos, lo que explicaría que sus relatos históricos siempre hicieran referencia al pasado.

“La creencia que prevalecía era la de una caída desde alguna lejana Edad de Oro, o la perspectiva de un futuro en el que la condición humana se haría prisionera del yugo de su propia naturaleza”(p.80).

En el Capítulo 3 analiza *El ayer*. Si bien este período comienza hacia 1750, los cambios decisivos con respecto al anterior se producen hacia fines del siglo XIX. Su característica principal es la aparición de fuerzas que impulsan a la humanidad generando el surgimiento de expectativas desconocidas hasta ese momento. Según el autor, el ayer se identifica con la idea de progreso, en el sentido que el presente supera al pasado y que el futuro será mejor que el presente. Señala las transformaciones que han de convertirse en las fuerzas revolucionarias de este período y examina cómo dichas transformaciones originan una visión completamente nueva respecto al futuro. Por un lado, las actividades productivas reciben un impulso significativo que se explica por la unión entre la investigación científica abstracta y el conocimiento de la tecnología práctica. Además, el cambio en las expectativas se genera también porque la ciencia alcanza una posición de extraordinaria importancia pues comenzó a suplantar a la religión. El último factor que tiene que ver con este cambio es el surgimiento de un nuevo orden social -el capitalismo-.

Todos estos acontecimientos fueron los que llevaron a la desaparición del pesimismo que reinaba en el “pasado lejano” y originaron el surgimiento de una visión esperanzada acerca del futuro en “el ayer”.

En el capítulo siguiente dedicado a *El hoy* la visión que se tiene sobre el futuro está dominada por la aprensión y la ansiedad. Esto no es más que un reflejo de todas las experiencias que ha sufrido la humanidad, como la explosión de violencia en la ex Yugoslavia, para solo citar un ejemplo entre tantos otros.

El autor inicia el análisis de este período resaltando la vinculación que existe con el período anterior. Se trata de la continua presencia de las fuerzas determinantes que conformaron “el ayer”. Sin embargo, existe una gran diferencia y es que, la ciencia y la dinámica de la economía capitalista ya no se entienden como empresas de progreso. Sus aspectos negativos llaman más la atención que sus efectos positivos y esto ha hecho variar la visión del futuro pues por primera vez, afirma, somos conscientes de sus peligrosos efectos secundarios e incluso directos. A continuación describe cómo la ciencia fue perdiendo prestigio ante la opinión pública como instrumento de progreso siendo esto una consecuencia del desarrollo de los ingenios atómicos para la guerra que tantos males produjo a la humanidad, además de los efectos adversos de la tecnología sobre la cantidad y calidad del trabajo en la vida

cotidiana y de la técnica de clonación de genes .

Con respecto al capitalismo, continúa afirmando que ha producido importantes cambios, entre los que menciona la desaparición del desafío socialista. Sin embargo el capitalismo ha dado muestras de importantes fallas en todas las naciones, mencionando entre ellas la caída de la producción y el aumento del desempleo durante la Gran Depresión, las Guerras Mundiales, el nivel de desocupación que ha alcanzado niveles desconocidos en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) hacia la década de 1970 , la caída en el poder adquisitivo de los trabajadores, la gran cantidad de personas que hoy viven en lo que se ha denominado pobreza absoluta. Con esto intenta demostrar que el dinamismo capitalista no fue disfrutado por todas las sociedades y que la versión que se introdujo en los países periféricos no sirvió para hacer competitivas a las fuerzas empresariales en las zonas receptoras del capital.

Por último, el Capítulo 5 *El mañana*, advierte en primer término que es imposible describir las visiones que reflejen condiciones que todavía no se han dado en el tiempo. En su lugar, se propone imaginar los elementos necesarios para ejercer un control eficaz sobre las fuerzas del hoy que conformarán el futuro, lo cual implica presuponer que las condiciones presentes serán las realidades dominantes en el mañana.

Tanto la ciencia como la tecnología son factores que generan inquietud cuando se piensa en el futuro. La probabilidad de crear nuevas armas, productos industriales que amenacen la existencia misma o la clonación de genios asustan por sus consecuencias. No obstante, considera que es posible gozar de cierta tranquilidad debido a que la comunidad científica y los gobiernos no carecen de conciencia respecto a los peligros latentes de estas pruebas, aunque esto requiere ya sea de un autocontrol profesional o de normativas gubernamentales. La tranquilidad es menos cierta si se piensa que el problema es transnacional y por lo tanto, la solución requerirá de la supervisión también internacional o de prohibiciones explícitas. Menciona una segunda fuente de inquietud si se considera que la ciencia y la tecnología pueden empeorar la calidad de vida de los individuos, en un mundo donde las personas se comunican con otras aunque invisibles, mediante *internet* o donde los jóvenes se entretienen con juegos electrónicos, es decir, cuando las máquinas dirigen al ser humano. Heilbroner opina que es difícil imaginar la existencia de un freno a este avance de la ciencia y la tecnología debido a que el capitalismo y la competencia no hallarían incentivos a la inversión. Una

economía sin crecimiento sería incompatible con el capitalismo y no hay dudas que la expansión es el proceso vital del sistema. Lo más probable es que el capitalismo sea la forma principal de organización económica durante el siglo XXI, por lo menos en los países desarrollados, ya que no existen señales de un posible sucesor. Otro factor inquietante en el marco de este sistema es su incapacidad para ofrecer empleo adecuado a través de una tasa de crecimiento económico satisfactorio. Las maquinarias fueron desplazando al trabajador y se hace difícil dejar de pensar en un futuro económico con una perspectiva de creciente desplazamiento tecnológico. El autor opina que el desafío es “bastante manejable” diseñando políticas que hagan descender el desempleo, pero solo temporalmente. En una economía mundial globalizada es complicado llevar a cabo una política que tienda a incrementar el empleo a largo plazo. Es que a medida que los mercados de trabajo se afianzan las empresas se trasladan a otros países que toleran el desempleo y gozan de una baja tasa de inflación. Probablemente, si el nivel de desempleo se torna intolerable y amenaza la estabilidad social se recurrirá al sector público para diseñar políticas eficaces para controlarlo o se necesitará de algún acuerdo internacional para solucionar el problema. Cuál puede ser la solución a dicho deterioro es difícil de predecir, pero las perspectivas no tienden a amortiguar las ansiedades actuales. El capitalismo no es un sistema fácil de gobernar bajo las mejores condiciones. Además las amenazas tecnológicas, el aumento de la interdependencia económica no son evidentemente las mejores condiciones. Las cosas podrían ser distintas si todos los capitalismos adoptaran políticas con más visión de futuro y llevaran a cabo campañas para conseguir aquí también pactos internacionales que exigieran mutuos frenos competitivos. La humanidad debe conseguir una tierra que garantice la vida, necesita de cuidados para mantener su calidad y evitar su agotamiento. La atmósfera, las aguas y la fertilidad de los suelos deben protegerse de cualquier actividad humana que los deteriore. Sin esto son pocas las oportunidades de alcanzar una civilización más avanzada que la actual.

El presente libro es una obra de lectura amena y ordenada. Recurre frecuentemente a ejemplos y es rico en detalles y citas de filósofos, historiadores y economistas de reconocido prestigio, lo cual demuestra el dilatado nivel de conocimientos que domina Heilbroner.

Si bien abre un espacio para ocuparse del mañana, tan extenso como el dedicado a los otros períodos, sus apreciaciones sobre el mismo no cubre con las expectativas que se generan cuando se comienza a leer dicho capítulo.

Finalmente se puede decir que es recomendable para aquellos lectores que dispongan no solo de tiempo para su lectura sino también para la posterior reflexión a la que invita la profundidad de sus razonamientos.

*Patricia Audino*